

DECÁLOGO PARA LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

EN EL COVID-19

David Preiss. PhD en Psicología de la Universidad de Yale y profesor titular de la Universidad Católica de Chile. Investiga psicología de la creatividad|| Twitter: @DavidDPreiss

1. No estoy enseñando solamente. Estoy acompañando a mis estudiantes durante una pandemia. Ni mis estudiantes ni yo esperábamos que íbamos a tener un semestre sin actividades presenciales. Nuestras clases online son también momentos de intercambio humano, no sólo de aprendizaje.

2. Este no es el momento para dudar de la honestidad de mis estudiantes. Transmitiré que confío en su capacidad para aprender y estudiar sin mi control presencial. Espero que esa confianza motive a mis estudiantes a estar a la altura de las circunstancias y actúen con integridad.

3. Siempre es importante puntualizar qué es importante en un curso. Ahora no solo es necesario, sino que es imprescindible. Más aún: el curso debe priorizar aquellos contenidos que sean significativos para los estudiantes en medio de una pandemia. No podré enseñar todo.

4. Me preocuparé semana a semana del bienestar de mis estudiantes y de mis ayudantes. Haré explícita esa preocupación de un modo no invasivo durante mis clases online y les mostraré que estoy disponible para ayudarlos académicamente.

5. Usaré la pantalla razonablemente. Tendré presente que no es esperable que estudiantes puedan sostener su concentración de modo permanente del modo que lo hacen en clases presenciales. Intentaré incorporar otros estímulos que acoten el tiempo que uso hablándoles sin pausa.

6. Crearé sesiones que no sean de enseñanza de contenidos sino que de reflexión compartida sobre material significativo y relevante tanto para mis contenidos como para la experiencia que están viviendo. Buscaré material que no había considerado originalmente.

7. Tendré mucho cuidado de que la experiencia online no reproduzca e incremente brechas de nivel socioeconómico o género ya existentes. Estaré muy atento a problemas de acceso y no supondré que todos los estudiantes tienen acceso a Internet todo el tiempo. Seré flexible.

8. Estaré atento y consciente de mi propia fragilidad durante la pandemia. Usaré esa consciencia para no exigirme más allá de lo que es razonable en estos momentos tratando de cumplir siempre con mi deber pedagógico. Estudiantes necesitan un profesor, no un héroe.

9. Tendré presente que no estoy solo. Estaré en contacto con mi comunidad académica y proveeré ayuda y pediré ayuda de mis colegas cuando la necesite. El aislamiento durante la pandemia no significa que la universidad deje de existir, la mantenemos viva si seguimos en contacto.

10. **Demostraré esperanza.** Explicaré a mis estudiantes que podemos hacer cosas significativas aún en la pandemia. Enseñamos y aprendemos porque es también un modo de cuidarnos y de superar todos juntos este momento. Promoveré la solidaridad con y más allá de mis clases. Enseñaré.